

Sor Juana Inés de la Cruz

El mártir del sacramento, San Hermenegildo

PERSONAJES

SAN HERMENEGILDO.
LEOVIGILDO, su padre.
RECAREDO, su hermano.
GESERICO, embajador.
INGUNDA, mujer del santo.
LA APOSTASÍA.
Músicos.
SAN LEANDRO.
LA FE.
LA MISERICORDIA.
LA JUSTICIA.
LA VERDAD.
LA PAZ.
ESPAÑA.
LA FAMA.
Soldados.
LA FANTASÍA.
Acompañamiento.
Muestra de los reyes godos.

Ábrese el primer carro, y aparece la FE en un trono.

Cuadro I

Escena I

FE ¡Ah, de las claras Antorchas

que, en el cristalino Alcázar,
de su flamante armonía
sois lucidas consonancias!

¡Ah, de las eternas Luces,⁵
que opuestamente hermanadas,
de oposiciones conformes
sois pacífica batalla!

¡Ah, no de los Astros digo
lo que en la cerúlea campaña¹⁰
con ejércitos de estrellas
formáis lucidas escuadras;

sino de las más formales
Luces, de aquellas más claras
Inteligentes Estrellas ¹⁵
que el Eterno Solio esmaltan!

¡Ah del hermoso escuadrón
de las virtudes que, varias,
es cuando estáis más amigas
cuando parecéis contrarias!²⁰

(Canta.)

¡Venid, venid, pues la Fe es quien os llama,
para hacer experiencia de quién resalta
en un pecho en que todas tenéis morada!
¡Venid, venid, virtudes!

(Dentro.)

¿A cuáles llamas?

FEA aquellas que parece que son contrarias;²⁵
y así, la Verdad venga para apurarla.

Escena II

(Aparecen, en el segundo carro, la VERDAD con un espejo, la MISERICORDIA con un ramo de oliva, la PAZ con una bandera blanca, la JUSTICIA con un peso [o sea, unas balanzas] y una espada; cada una, en una nube.)

VERDAD Ya viene, pues de ti nunca se aparta.

FE Pues la Misericordia siga tus plantas.

MISERICORDIASí sigo, con intento de mitigarla.

FESígala la Justicia, con recta espada.³⁰

JUSTICIASí haré, pues contrapeso la otra balanza.

FE Pues pacíficas señas la Paz nos traiga.

PAZSí traeré, pues mi empleo solo es lograrla.

TODASY supuesto que todas fuimos llamadas
y ya todas venimos, di: ¿qué nos mandas?³⁵

FE Escuchadme y lo sabréis.

Y antes de decir la causa,
ya sabéis que soy la Fe,
aquella primera basa
que el Artífice Divino, ⁴⁰
en la delineada planta
del Militante Edificio
que hizo para Su morada,
puso en el primer cimiento
porque tuviese constancia,⁴⁵
pues sobre mí de virtudes
la fábrica toda carga
de tal modo, que cayera
si yo no la sustentara.

Con decir que soy cimiento,⁵⁰
he dicho que la más baja
soy de todas las virtudes,
pero la más necesaria.
Baja, dije, no porqué
menos que las otras valga,⁵⁵
sino por ser la primera
sobre quien todas descansan.
Yo no dependo de alguna,
pues si ellas no me acompañan,
me soy yo Virtud sin todas,⁶⁰
y todas sin mí son nada.
La demostración lo diga
de la Iglesia, cuando clama

por sus moribundos hijos,
en las postrimeras ansias;65
pues viendo que faltan actos
de Caridad y Esperanza,
representa los de Fe,
alegando su constancia.

Llámanme ciega Virtud,70
no porque vista me falta,
sino antes porque la mía
tiene tanta perspicacia,
que es ceguedad la del cuerpo
respecto de la del alma; 75
o porque la vista en mí
es tan inútil alhaja,
que no creo lo que veo,
sino aquello que me mandan.

Y aunque en todos los Misterios80
de Fe, esta regla se guarda,
de que adelante la Fe
lo que la vista no alcanza,
en ninguno tanto como
en aquella soberana 85
Mesa, en que Su Sangre y Carne
nos da Cristo por vianda.
Pues en otros, solamente
se halla la vista turbada
para ver todo el Misterio,90
mas ve la parte que basta
a comprender el sentido
que luego la Fe adelanta:
pues si ve a Cristo, ve sola
la Naturaleza Humana95
en Él, y aunque la Divina
no alcanza a ver, no se engaña
en lo que ve, pues es cierto
que es Cuerpo el que a ver alcanza;
si el Vientre mira a María,100
aunque no sabe la causa
ni el Misterio, ve un preñado,
y es verdad que está preñada.
Conque en todos los Misterios
la vista es torpe y escasa, 105
pero alcanza alguna parte,
y obra de la Fe ayudada;
pero en Aqueste, no solo
no ve del Misterio nada,
pero lo contrario ve,110
pues ve pan y está obligada
a creer que allí no hay pan
sino Cristo, a cuya causa

este se llama misterio
de fe por antonomasia. 115
Y quedando esto asentado
para que a su tiempo salga,
pues no es más que hacer reclamo
de dar por cosa asentada
que es quien triunfa el Sacramento¹²⁰
cuando es la Fe quien batalla,
oíd ahora el intento
para que mi voz os llama.

Vosotras sois solamente
virtudes morales, hasta¹²⁵
que yo, que soy Fe, os elevo
a ser virtudes cristianas
que, poniendo a Dios por fin,
os hacéis dignas de gracia.
Pero aun en aqueste estado¹³⁰
tenéis divisas tan varias,
que es menester gran prudencia
para saber colocarlas.
Pues aquel que os ejercita,
como ve que sois contrarias,¹³⁵
piensa, si a la Paz se inclina,
que a la Justicia hace falta;
si a Misericordia, teme
que a la Verdad desampara;
y ésta de los justos es ¹⁴⁰
la más sangrienta batalla,
pues al cumplir un precepto,
piensan que el otro quebrantan,
pues parece que la Ley
es de sí misma contraria. ¹⁴⁵
Y éste, aunque duro ejercicio,
encierra utilidad tanta,
que, en lo que temen, merecen
aun más que en lo que trabajan;
hasta que en el fin dichoso,¹⁵⁰
donde es ya todo bonanza,
Verdad y Misericordia
(como el Real Profeta canta)
se encuentran para hermanarse,
y Justicia y Paz se abrazan.¹⁵⁵
Esto supuesto, yo os mando
que ejercitéis la constancia
de Hermenegildo, mostrando
las apariencias contrarias,
para ver cómo os conforma¹⁶⁰
su disposición, y para
que él, con el vario ejercicio,
vaya duplicando palmas.

Él, en aquel pabellón,
al sueño el tributo paga.165
Quedad con él; que yo voy
a esperar cuál más ufana
vuelve, de que en su ejercicio
sea quien más sobresalga.
Que yo, que estoy en su pecho,170
afuera no le hago falta.

JUSTICIA Vete, en buena hora; que yo,
Verdad, si tú me acompañas,
pienso ser la vencedora.

MISERICORDIA Paz, si de mí no te apartas,175
yo me llevaré el laurel.

PAZ Pues la contienda no pasa
a enemistad, sino sólo
a ver cuál más se aventaja
en su ejercicio, ya veis180
el pabellón de campaña.
Empecemos a excitar
en su sueño nuestra instancia.

JUSTICIA ¿Y cómo ha de ser?

MISERICORDIA Cantando,
pues siempre, si lo reparas,185
las de las virtudes son
las mejores consonancias.

PAZ ¿Pues a intentar,

JUSTICIA a emprender

MISERICORDIA Cada cuál llevar la palma!

Escena III

Ábrese el tercer carro y aparece una tienda de campaña, y en ella HERMENEGILDO dormido; y cantan las VIRTUDES.

MISERICORDIA
Honrar, Hermenegildo, 190
a los padres, Dios manda,
dando a la Natural
mayor autoridad Su Ley Sagrada.
¡Pausa, pausa!
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas! 195

VERDADE
El mismo Dios te dice
que a poner vino espada
entre el padre y el hijo,
cuando la división es por Su causa.
¡Marcha, marcha! 200
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas!

PAZ
Su paz le dejó al mundo
por la prenda más cara.
Tú, si obligarle quieres,
no desprecies la cosa que más ama. 205
¡Pausa, pausa!
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas!

JUSTICIA
Si los pies o los ojos
escándalo te causan
(dice), córtate el pie 210
y sácate los ojos de la cara. ¡Marcha, marcha!
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas

(Despierta el rey HERMENEGILDO.)

HERMENEGILDO
La gravedad del cuidado
que me oprime, y las contrarias
imaginaciones que 215
mis discursos embarazan,
son tales, que aun en el sueño
no dan treguas a mi vaga
confusa imaginación.

Y es que, impresas en el alma²²⁰
(aunque falten los sentidos),
las especies que guardadas
tiene mi imaginativa,
mientras el cuerpo descansa,
se representan tan vivas,²²⁵
que lo que es sólo fantasma
finge tanta corpulencia,
que aun ya despierto, jurara
que oigo a la Misericordia
que me dice:

MISERICORDIA;Pausa, pausa!²³⁰
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas!

HERMENEGILDOY luego (¡oh, válgame el Cielo,
con qué de dudas batalla
mi afligido corazón!),
la Verdad de la Cristiana²³⁵
Religión, que yo profeso,
a su defensa me llama
y amparo de los Cristianos,
que de la secta arriana
tan acosados se miran, ²⁴⁰
que sólo en mí la esperanza
tienen de que los defienda.
Y esta Verdad, fuerza tanta
tiene acá dentro del pecho,
que (como si voces claras²⁴⁵
articulada) parece
que me dice:

VERDAD;Marcha, marcha!
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas!

HERMENEGILDOPor otra parte, el amor
de mi padre, de sus canas²⁵⁰
el respeto, la lealtad
de mi rey, y de mi patria
los destrozos, que de una
guerra civil la amenazan,
mi resolución impiden ²⁵⁵
y mi designio embarazan,
inclinándome al partido
de la Paz que se me trata
por la parte de mi padre,

diciéndome:

PAZ;Pausa, pausa!260
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas!

HERMENEGILDO;Bien! Pero si yo desisto
de la guerra ya empezada,
y de mi indignado padre
me reconcilio a la gracia,265
¿no es preciso que esté siempre
mal seguro, al ver con cuánta
resolución, en defensa
de mi ley tomé las armas,
y que, para asegurarse,270
querrá con poder o maña
desflaquecerme las fuerzas,
privándome de las plazas
y presidios que poseo,
reduciéndome a privada275
vida, o cuando mucho, sólo
a vivir de la esperanza
de sucederle en el cetro?
Y esto, ¡oh cuán poco importara,
si me importara a mí solo: 280
que mi obediencia, postrada
se redujera a su gusto
sin ninguna repugnancia!
Pero siendo él arriano
y yo católico, y tanta 285
la multitud que me sigue,
¿será bien desampararla,
dejando expuesto el rebaño
a la sangrienta matanza
del lobo, que el voraz diente290
tiña en inocente grana?
¿Será esto justicia? No;
porque la Justicia manda
amparar al desvalido,
diciéndome:

JUSTICIA;Marcha, marcha!295
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas!

HERMENEGILDO;Ya, ya las tomo!... Mas ¡ay!,
¿qué interiores consonancias
de diferentes virtudes,

en dos mitades el alma³⁰⁰
me dividen, y acá en mí
una guerra civil traban,
sin saber cuál obedezca?
Pues cuando piadosa y blanda
oigo a la Misericordia ³⁰⁵
que me dice:

MISERICORDIA;Pausa, pausa!
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas!

HERMENEGILDOLuego la Verdad se opone,
diciéndome:

VERDAD;Marcha, marcha!

HERMENEGILDOY si a ésta me inclino, luego,³¹⁰
tremolando señas blancas
la Paz se me representa,
y oigo decir:

PAZ;Pausa, pausa!

HERMENEGILDOY para hacer contrapeso,
la Justicia, con la espada³¹⁵
blandida, a la Paz se opone,
diciéndome:

JUSTICIA;Marcha, marcha!
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas!

HERMENEGILDO;Cielos: qué haré?

MISERICORDIA;Pausa!

VERDAD;Marcha!

PAZ;Deja el estruendo!

JUSTICIA;Deja el sosiego!320

MISERICORDIA;Cesen las armas!

VERDAD;Toma las armas!

HERMENEGILDO;¿Qué es esto, ínclitas virtudes?

Si un vínculo, el que os enlaza,
es de Caridad, ¿en mí
cómo parecéis contrarias?325

Si os ayudáis unas a otras,
¿cómo ahora en mí batallan
virtudes contra virtudes?

Mas, sin duda, es mi ignorancia
quien a conciliar no acierta330

los primores que os engarzan;
pues en el círculo hermoso

de la divina guirnalda,
lo que oposición parece
es lo que más os hermana;335

mas en mí la discreción
para componeros falta,
dándoos debido lugar.

Mas valdreme de la sabia
prudencia del gran Leandro,340

mi tío, a cuyas instancias
y virtudes he debido
el segundo ser del alma.

Escena IV

Sale un PAJE, y encúbrense las virtudes.

PAJESeñor, un embajador
de tu padre pide entrada. 345

HERMENEGILDODecidle que entre. (¡Ay de mí,
que en dos iguales balanzas:
mi padre y mi religión,
no sé a cuál más peso traiga!)

(Entra GESERICO, embajador.)

GESERICODespués de besar tus pies,350
del rey tu padre esta carta
te entrego, señor.

HERMENEGILDOVeré
lo que contiene.

GESERICONo es larga.
pues en todo se remite
el rey a mi confianza.355

HERMENEGILDODE creencia es, solamente;
y así, decid lo que trata
el rey mi padre y señor:
que en todo lo que no vaya
contra la fe que profeso,360
siempre me hallará a sus plantas.

GESERICO Pues no te canse, señor,
si te pusiere delante
las altas obligaciones
de tu regia, clara sangre;365
pues demás de que es cumplir
las órdenes de tu padre,
no desdice del intento
de persuadirte y rogarte
con los partidos de paz, 370
el que te ponga delante,
de tu real progenie ilustre
todas las antigüedades.
Pues si los ejemplos son
los que mejor persüaden,375
¿cuáles mejores que aquellos
que no en el volumen frágil
del papel imprime tinta,
sino los que en el diamante
de su valor, reconoces 380

que grabó tu propia sangre?

Del gran patriarca Noé
los descendientes, que antes
ocuparon breves sitios,
llegando a multiplicarse,385
por ensanchar sus dominios
poblaron aquellas partes
de las provincias de Escandia,
donde los rayos solares
tan oblicuamente hieren,390
tan escasa lumbre esparcen,
que, sincopada la luz,
aun ya muere cuando nace.
Poblaron a la Süecia,
Norvegia y Gotia; y en partes395
dividida ésta, llamaron
a los que más orientales
estaban, los ostrogodos;
y para diferenciarse,
los que al Occidente estaban,400
aunque todo era un linaje,
se llamaron visigodos.

Y porque adviertas cuán grande
inconveniente es, de un reino,
el de las parcialidades,405
esta leve diferencia
ocasionó separarse
en dos distintas coronas,
y que reyes aclamasen
de dos diversas familias:410
que en regias antigüedades,
aunque la serie se ve,
el principio no se sabe,
si no es, que los ostrogodos
un príncipe de la sangre415
de los ámalos hacían,
a quien rendir vasallaje,
y los visigodos otro
del regio, claro linaje
de los baltos, apellido420
que desde su origen trae
sobrescrito su valor,
pues en su antiguo lenguaje
significaba atrevido.
No sé qué mayor realce, 425
qué alcurnia más congrüente,
ni qué nombre más loable
puedan tener nuestros reyes
entre sus timbres reales,
que el sobrenombre de baltos:430

que a las generosidades
de un león español, conviene
el que Atrevido se llame.

Pero volviendo al intento,
digo que a multiplicarse⁴³⁵
llegaron, de modo que
siéndoles los patrios lares
a la muchedumbre estrechos,
y mucho más al coraje
que ya buscaba impaciente⁴⁴⁰
pretextos de dilatarse,
determinaron salir
a provincias más capaces,
donde creciese el imperio
y el dominio se ensanchase,⁴⁴⁵
bien como el rayo oprimido,
que impaciente de la cárcel,
rasgando el seno a la nube
es escándalo del aire.

Sintieron de su valor⁴⁵⁰
las nocivas vecindades,
Vandalia y después la Escitia,
como las más confinantes;
Ilírico y Macedonia,
Tracia y diversos lugares⁴⁵⁵
de Asia, después; y temiendo
aun los monarcas más grandes,
más que al número, al valor,
se guardaron de incitarle:
pues el grande macedón⁴⁶⁰
nunca quiso aventurarse
con ellos; el rey de Epiro,
Pirro, sus fogosidades
llegó a temer; Julio César
tuvo por cuerdo dictamen⁴⁶⁵
el no irritarlos; Augusto
solicitó por süaves
medios, con el parentesco,
que su quietud no turbasen.
Salieron, en fin, de Gotia,⁴⁷⁰
como suelen los enjambres
de solícitas abejas
a ocupar prados y valles:
entraron por el Imperio,
donde, por largas edades,⁴⁷⁵
en una prolija guerra
se mantuvieron constantes,
regidos de Atanarico;
y él muerto, los capitanes
eligieron a Alarico, ⁴⁸⁰

aquel que supo triunfante
sujetar la ciudad que era
la reina de las ciudades.

A éste sucedió Ataúlfo,
que por llegar a casarse⁴⁸⁵
con Gala Placidia, hija
de Teodosio, hizo las paces
con Honorio emperador,
cediéndole de su parte,
por vía de donación, ⁴⁹⁰
las provincias y lugares
que en Italia poseía;
y el emperador, con darle
las de la Galia y España,
le pagó: con que los Alpes⁴⁹⁵
pasó animoso Ataúlfo,
primer rey que a coronarse
de los godos en España
llegó, dando a la más grande
monarquía que el Sol mira,⁵⁰⁰
principio con sus afanes,
no habiendo faltado el cetro
en príncipes de su sangre
hasta ahora que (heredando
sus espíritus marciales) ⁵⁰⁵
han dádole a su dominio
por término los dos mares.

El decimosexto rey
es Leovigildo, tu padre;
y desde que de la Gotia⁵¹⁰
salieron a hacer examen
de su valor, y tocaron
los términos imperiales,
dejando la idolatría
de sus bárbaros altares,⁵¹⁵
de los arrianos dogmas
admitieron las verdades,
que en fe de serlo, del cielo,
con evidentes señales,
impetraron los auxilios,⁵²⁰
consiguieron las piedades.

A este fin solo, he querido
¡oh, señor!, representarte
de tus regios ascendientes
los triunfos inmemoriales.⁵²⁵
Si de la secta arriana,
siempre firmes y constantes,
ellos nunca se apartaron,
¿por qué quieres tú apartarte?
Si el seguir a los mayores⁵³⁰

siempre es la más importarte
máxima de los gobiernos,
¿por qué vas por otra parte?
Si ves que por testimonio
de cuánto al cielo le agrade535
la ley arriana, da
por premio de sus secuaces,
triumfos, cetros y coronas,
y al católico arrogante,
que la contradice, da540
muerte por castigo, y cárcel,
¿por qué tú quieres, señor,
seguir a estos miserables
en el castigo, si puedes
en la gloria, a los triunfantes?545

La razón de estado fue
de tus mayores más grave,
mantener a los vasallos
en la religión iguales.
Y ya que en aqueste punto550
quieras seguir tu dictamen,
¿qué razón honesta puedes
hallar para rebelarte
contra aquél de quien el ser
y la fortuna heredaste? 555
¿No ves que esas armas mismas,
que enseñas a desleales,
después ejercitarán
esa doctrina en tu sangre?
El francés, que tus designios560
fomenta, sólo lo hace
porque de nuestras ruinas
su fortuna se levante.
Del poco seguro griego
esas tropas auxiliares565
esperarán la ocasión
de que de entrambos se gasten
en civil guerra las fuerzas,
por triunfar de entrambas partes.

Si impaciente de la vida 570
del rey, por apresurarte,
quieres quitarle el laurel
y del cetro despojarle,
poco podrá ya durar,
y más en tales pesares; 575
y entre tanto, la edad misma
te irá entregando las llaves
del manejo y del gobierno.
Considéralo bien antes,
y no destruyas tú mismo580

el reino que es bien ampares,
ni en la fama de tu gloria
pongas mancha tan notable,
como que a tu padre mismo
la vida y reino quitaste. 585
¡Vuelve en tu acuerdo, señor!
Si quieres reconciliarte
con tu padre, ya te espera
con sus brazos paternales
desarmados; pero si⁵⁹⁰
obstinado los armares,
volverá en ira el amor
y en castigo las piedades.
No quieras dar ocasión
a que una guerra se trabe⁵⁹⁵
tan afrentosa, que no
será menos lamentable
al vencedor que al vencido;
pues el que victoria aclame,
será con llanto de haber⁶⁰⁰
vertido su propia sangre.

HERMENEGILDO Con la ternura de oír

los cariños de mi padre,
el corazón en el pecho
tan apresurado late, ⁶⁰⁵
tan congojado se oprime,
que no me da, a que desate
la voz, lugar: pues si voy
a articularla, asomarse
quiere él primero a los ojos;⁶¹⁰
y así, será bien, por darle
lugar a su desahogo,
que la respuesta dilate.

Embajador: en materia
que incluye punto tan grave⁶¹⁵
como el de la religión
y la causa común, antes
de hacer la resolución
será bien aconsejarme
con mi consejo de guerra⁶²⁰
y estado, y los principales
cabos, porque como son
conveniencias generales
de la religión, no es bien
que por mi propio dictamen⁶²⁵
lo atropelle yo: que a ser
intereses temporales,
como tú juzgas, no sólo

cedieran mis humildades
a mi padre lo que es suyo;630
mas si yo pudiera darle,
para ensanchar su corona,
dominio en las cuatro partes
del orbe, se las rindiera;
mas llegando a penetrarse635
con punto de religión,
no es de mi arbitrio, pues parte:
es Dios en ella; y así,
vete hasta que yo te llame,
y con la resolución 640
que saliere, te despache,
que breve se concluirá.

GESERICO Beso tus plantas reales.
(Vase.)

HERMENEGILDO A la misma duda vuelvo:
que, entre mi ley y mi padre,645
de cada parte se oponen
montes de dificultades.
¡Válgame el Cielo! ¿Qué haré?
Mas mi esposa viene. Calle
mi voz; pues al ver sus ojos,650
no hay tormento que no pause.

Escena V

Sale INGUNDA.

INGUNDA ¡Caro esposo!

HERMENEGILDO Ingunda bella,
de cuyos ojos el Sol,
mendigando su arrebol,
apenas es una estrella, 655
¿qué quieres?

INGUNDA Una querrela
tiene mi amor contra ti.

HERMENEGILDO ¿Tú, esposa, queja de mí?
De mi ignorancia será,
que mi amor nunca podrá
darte ocasión.

INGUNDA Pues si oí
yo, detrás de aquel cancel,
hablar al embajador,
que entre caricia y rigor
de Leovigildo crüel, 665
te acusaba de infiel,
y ya amigo, ya enemigo,
te representa el castigo,
¿teniendo tú tal pesar,
no me tengo de quejar 670
que disimules conmigo?

HERMENEGILDO No fue querer ocultarte
el pesar que me enajena,
sino suspender la pena
con la gloria de mirarte; 675
que puesto que eres tan parte
en mi daño y mi provecho,
pecara contra el derecho
de la natural razón,
si encubriera el corazón 680
a quien es dueño del pecho.
Si sabes que le he debido
a tu instancia, y al cuidado
del hispalense prelado,
el hallarme convertido 685
(pues, de entrambos reducido,
la Verdad llegué a abrazar
y el error a detestar,
que hiciste que se destruya,
que como el alma era tuya 690
la quisiste mejorar),
¿cómo encubrirte pudiera
el pensamiento menor,
si de obligación y amor
ligado estoy, de manera 695
que ninguna cosa hubiera
que te pudiera ocultar,

si no es que el temer te dar
pena, a callar me obligara,
y el pesar no te fiara 700
por el miedo del pesar?

INGUNDA Antes, fuera mal mirado,
pues en los dos dividido,
halla, estando repartido,
el bien de comunicado. 705
Mas, esto dejando a un lado,
¿qué le intentas responder
a tu padre?

HERMENEGILDO Hasta saber
lo que Leandro ha ajustado
(que embajador he enviado 710
a Tiberio), mal podré
saber qué responderé.

Escena VI

Sale un CRIADO

CRIADO El Arzobispo ha llegado.

HERMENEGILDO Entre en buen hora, que ya
deseaba mi cariño 715
más su vista que el despacho
de Tiberio.

(Sale San LEANDRO.)

LEANDRO Hermenegildo
invicto, dame los pies.

HERMENEGILDO Los brazos, amado tío,

impacientes esperaban⁷²⁰
vuestra dilación.

LEANDRO Preciso
fue el tardarme. Vos, señora,
dadme los pies.

INGUNDA Yo, divino
Leandro, estoy a los vuestros;
porque la virtud que admiro, ⁷²⁵
demás de la dignidad,
en vos, hace que rendido
os venere mi respeto.

LEANDRO Bien esa humildad indicio
es, señora, de la vuestra: ⁷³⁰
y bien menester ha sido
que os dotase de ella el Cielo,
pues -ejemplar de martirios-
os faltan por pasar muchos,
sin los que habéis padecido. ⁷³⁵

HERMENEGILDO (Aparte.)
(¡Ay de mí, que como son
sus palabras vaticinios
de Dios, temo que a mi esposa
amenaza algún peligro!)

INGUNDA Padre, si han de ser por Dios, ⁷⁴⁰
el ánimo prevenido
en defensa de la fe
tengo al fuego y al cuchillo.

LEANDRO Otro será el que traspase
vuestro corazón invicto. ⁷⁴⁵
Mas escuchad mi embajada
y empezad a preveniros.
Después que di tu embajada,
generoso Hermenegildo,
al emperador Tiberio, ⁷⁵⁰
aunque escuchó agradecido
a tu celo, el que defiendas
la ley cristiana, indeciso
estuvo, no en cuanto a darte

de sus armas el auxilio,755
pues luego las despachó,
sino en cuanto a los partidos
que por su seguridad
le ofrecí, en que detenido,
como me ves, he tardado;760
pues después de otros designios,
me propuso (para aquí
fue, señora, el preveniros
de paciencia y de valor),
que puesto que a beneficio765
tuyo se mueven sus armas,
para que lo prometido
por mí quede con firmeza,
en rehenes de cumplirlo,
a su general entregues770
(que ya antes que yo ha venido)
a Ingunda, tu esposa bella,
y a Teodorico, tu hijo.

HERMENEGILDOPadre (¡ay de mí, desdichado!),
¿qué dices? ¿Qué es lo que he oído?775
¿Yo he de entregar a mi esposa?
Primero seré yo mismo
el que se entregue a la muerte.

INGUNDA¿Qué es esto, dueño querido?
¿Así un ánimo real 780
se vence de los peligros?
¿Qué haces por Dios, si no vences
por Él tu mayor cariño?
Si así lo dispone Dios,
¿por qué tú has de resistirlo?785
¡Dichosa yo, que padezco
por tan superior motivo!

HERMENEGILDOY desdichado de mí,
que el corazón sacrífico
en mi hijo y en mi esposa; 790
pues porque no quede alivio,
una mitad lleva Ingunda
y otra mitad Teodorico.
¡Ay, hermosa prenda cara!
¡Y cuán caro le ha salido 795
a tu inocente belleza
el desposarse conmigo!
¡Oh, quién me dijera, cuando

con aparato festivo,
Sigisberto rey, tu padre,800
recibiéndome por hijo,
te remitió de Lorena
a España, que tu destino
te traía, no a vivir,
como pensó mi cariño,805
en la soberana pompa
de su trono esclarecido,
sino a pasar de Gosvinda
el prolongado martirio,
por no asentir tu constancia810
sus heréticos designios!
Y cuando pensé (¡ay de mí!)
que ya, con haber venido
a Sevilla, se acababa
cautiverio tan esquivo,815
hallo que darte en rehenes
le es a mi dolor preciso.
¡Ay, infelice de mí!

LEANDRO El constante, Hermenegildo,
en defensa de la fe, 820
aun los lícitos cariños,
aun los más justos afectos
debe posponer por Cristo.

Por aquesto, en Su Evangelio,
nos está diciendo Él mismo 825
que el que no a su madre y padre
y aun su vida ha aborrecido
cuando le importa a Su amor,
no es Su discípulo digno.

Eleva el dolor, si no830
puedes dejar de sentirlo,
para que tu llanto sea
ofrenda y no desperdicio.

Ya tú has dejado a tus padres
por Su amor; pues obra, fino,835
otro más costoso examen
en tu mujer y en tu hijo,
que aún no se lo has dado todo
a Dios, pues aún quedas vivo.

HERMENEGILDO Ejemplar de los preladados, 840
que prudente has corregido
la liviandad de mi afecto:
bien has dicho, bien has dicho,
que todo ha de atropellarse.

¡Todo es de Dios, nada es mío!845
¡Cúmplase Su voluntad!

INGUNDA(Mi esposo está enternecido.)
Vamos, señor.

(Éntrase INGUNDA y HERMENEGILDO, [éste] con un lienzo en los ojos.)

LEANDRO;Qué constancia,
señor, en Hermenegildo,
tan admirable habéis puesto,850
que en el más arduo conflicto,
a esfuerzos de resignado
subió a vencerse a sí mismo!
¡Perfeccionad vos la obra
con vuestro amor infinito,855
para que el fin de su vida
no desdiga del principio!
(Vase San LEANDRO.)

Cuadro II

Escena VII

Salen LEOVIGILDO y la FANTASÍA; y él, como que la sigue.

LEOVIGILDO Sombra, ilusión, fantasma, ¡di quién eres!
¿Qué buscas o qué quieres?
Y si quieres o buscas, ¿por qué, cuando160
yo te quiero escuchar, te vas volando?
Si te sigo, me dejas;
si te huyo, me sigues;
si te busco, te alejas;
si te quiero dejar, tú me persigues. 165
¿Qué vuelo es ése tuyo, que me espanta,
que en velocidad tanta
te vas sin apartarte,
y te quedas conmigo sin quedarte?

Pues cuando yo en tu alcance me abalanzo,170
te miro y no te alcanzo;
y si por cierto juzgo tu retiro,
te tengo y no te miro.
¿Quién eres, sombra fría?

FANTASÍA La imagen de tu propia fantasía, 175
que en ella impresa estoy tan vivamente,
que parezco aparente
cuerpo, que de aire forma vapor craso,
pues la imaginación suele hacer caso;
y más ahora, con la conveniencia180
que a alegóricos entes da licencia,
sin violar a la historia su pureza,
pues no añade ni quita a su entereza
el que, suspenso en tu melancolía,
a ti te hable tu propia fantasía. 185

LEOVIGILDO Pues ya que hablarme intentas,
¿qué me quieres?

FANTASÍA Que vengues las afrentas
que de tu imperio y casa, por tu ruina,
hacerte tu hijo mismo determina
con mudar religión. Y porque veas190
cuánto bien te ha venido
de la secta arriana que has seguido,
en que el cuidado religioso empleas,
vuelve ahora los ojos
de la imaginación, a los despojos195
que le dio a tu prosapia soberana,
por premio, la arriana
religión que han constantes abrazado,
sobre quien el Imperio han fabricado.
Ella es la que sustenta como basa 200
el edificio regio de tu casa,
desde que, como vínculo el más rico
de Valente, entregada fue a Alarico.
Pero porque lo veas
no sólo en las fantásticas ideas205
de la imaginación, sino patente,
al aire sombrearé lo transparente,
porque en visible objeto mires toda
la serie regia de la gloria goda.
¿Qué ves en aquel trono?

LEOVIGILDO Una belleza 210
que de laurel corona la cabeza;
y de acero lustroso
viste y adorna a un tiempo el pecho hermoso,
con un cetro en la mano,
indicio de dominio soberano, 215
y en otra una corona
que con una celada se eslabona:
con que siendo corona la celada,
también el cetro es cetro y es espada;
y a su diestra, la Fama, 220
que a su atención a todo el orbe llama,
y en un aparador, que tiene a un lado,
regiamente adornado,
guarda coronas sacras, cetros reales,
vestido de laureles imperiales; 225
con que, si tanto triunfo no me engaña,
es la triunfante España.

FANTASÍA Muy bien lo has discurrido.
Mas ¿quién mejor que tú lo ha conocido?
Pero escucha, que ya la Fama canta. 230

LEOVIGILDO Escaso viene el viento a su garganta.

Escena VIII

Descúbrese un trono, y en él ESPAÑA armada, con cetro y manto imperial, como se ha dicho; a un lado la FAMA, y a otro un aparador rico con coronas y cetros; y canta la FAMA.

FAMA Oigan el eco horrísono
de mis acentos bélicos,
desde el confín Antártico,
hasta su opuesto término. 235
¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!
De España glorias ínclitas
oiga el planeta délfico,
de sus dominios árbitro
y de sus luces émulo. 240

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

Hoy, roto el servil vínculo,
sacude el yugo pésimo
que impusieron los bárbaros
a los confines béticos.245

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

Y al godo admite armígero,
y a su valor, por débito,
rinda obediencias fáciles,
da adoración por réditos.250

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

ESPAÑA
Ya que del pesado yugo
de tanto bárbaro imperio
quiere el cielo que redima
el valiente altivo cuello; 255
y que ya, reproducido
aquel natural derecho
de mi libertad, yo pueda
a mi arbitrio elegir dueño
que mantenga mi corona,260
con los concertados fueros
de la Justicia y la Paz,
sólo pudiera el esfuerzo
del godo, de mi elección
gozar el consentimiento;265
para lo cual, espontáneos
los españoles quisieron
que yo llamase de Italia
a Ataúlfo, cuyo aliento
extendiera mi corona270
y gobernara mi cetro;
con que pasando los Alpes
viene. Pero ya el estruendo
me dice que ya ha llegado.

(Dentro.)

¡Viva el gran monarca nuestro!275

Escena IX

Sale ATAÚLFO, y dale ESPAÑA corona y cetro, y pasa; y así van marchando todos.

ATAÚLFOYa, fértil España, vine,
correspondiendo a tu ruego.

ESPAÑA Toma, primer rey de España,
la corona, cuyo cerco,
en venideras edades,²⁸⁰
comprenderá el Universo.

FAMA; Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Pasa, y sale SIGERICO.)

SIGERICOYo me bañaré en su sangre
por suceder en su cetro.

ESPAÑA Toma; y pues has de dejarle²⁸⁵
tan presto, tómale presto.

FAMA; Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale VALIA.)

VALIAYo, Valia, de Sigerico
en el trono me presento.

ESPAÑA Toma; que lo que a él dé daño,²⁹⁰
te será a ti de provecho.

FAMA; Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale TEODOREDO.)

TEODOREDOA que lo corones, sale
impaciente Teodoredo.

ESPAÑA Toma, vencedor de Atila,295
pues aún has de triunfar muerto.

FAMA;Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale TURISMUNDO.)

TURISMUNDOYo, Turismundo, a mi padre
en el dominio sucedo.

ESPAÑA Toma, aunque de tus victorias300
nacerá tu fin sangriento.

FAMA;Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale TEODORICO.)

TEODORICOYo, Teodorico, busqué
en su sangre mis aumentos.

ESPAÑA Toma, que tú con la tuya305
has de lavar ese yerro.

FAMA;Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale EURICO.)

EURICOSí, pues a manos de Eurico,
su hermano, tendrá el fin mismo.

ESPAÑAToma el cetro que ha de echar³¹⁰
de España el Romano Imperio.

FAMA¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale ALARICO.)

ALARICOYo, Alarico, de mi padre
soy el feliz heredero.

ESPAÑATen, porque hagas de Teodosio³¹⁵
obedecer los decretos.

FAMA¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale GESALEICO.)

GESALEICOYo, aunque con la tiranía,
me ceñiré el laurel regio.

ESPAÑAEI que piensas que es corona³²⁰
será dogal a tu cuello.

FAMA¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale AMALARICO.)

AMALARICOAmalarico soy yo,
de la Fortuna trofeo.

ESPAÑAToma, que a no ser casado,³²⁵

triunfaras de ella y del tiempo.

FAMA;Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale TEUDIS.)

TEUDISYo Teudis, que de ser ayo,
pasé a ser señor supremo.

ESPAÑA no fiarte de locos,330
hubieras sido más cuerdo.

FAMA;Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale TEUDISELO.)

TEUDISELOPor sucesor Teudis deja
a mí, que soy Teudiselo.

ESPAÑA Porque tenga la torpeza, 335
con su muerte el escarmiento.

FAMA;Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale AGILA.)

AGILAYo, Agila, por mi valor
y virtud, entro en el reino.

ESPAÑA No serás tan feliz rey340
como fuiste caballero.

FAMA;Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale ATANAGILDO.)

ATANAGILDO Sabrá hacer Atanagildo
la tiranía derecho.

ESPAÑA Para ver desdichas tales, 345
más te valiera no serlo.

FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Pasan todos, y ciérrase el carro.)

Escena X

LEOVIGILDO Di: ¿a qué fin me has mostrado, Fantasía,
toda la serie de esta monarquía?

FANTASÍA Sólo a fin de que entiendas 350
que de la religión han sido prendas
estas glorias que has visto, estas coronas
que ahora con la tuya tú eslabonas,
y que (como con ella han dilatado
tanto ínclito pasado 355
tuyo, las glorias de su descendencia
por tantos siglos) clara consecuencia
es que, del mismo modo,
cuando ella falte, ha de faltarte todo.
(Vase.)

LEOVIGILDO ¡Espera! ¿Dónde vas?... ¡Válgame el Cielo! 360
¿Qué es esto? ¿Sueño o velo?
¡Oh, qué viva aprensión me ha arrebatado
y tras sí toda el alma me ha llevado!
¡Qué de siglos he visto! ¡Qué de edades
por mí han pasado en este rato breve! 365
¡Qué de coronas vi! ¡Qué antigüedades

que ya redujo el tiempo a polvo leve!
Jurara que las vía y las oía:
tal la viveza es de mi fantasía.
Y es que, como me aflijo³⁷⁰
tanto de que mi hijo
tirano, despreciando la arriana
ley, se haya convertido a la cristiana
(de Leandro, inducido, y de su esposa
que me lo han pervertido), no reposa³⁷⁵
mi corazón, y siempre pensativo,
mil temores avivo
de que ha de ser incendio de mi casa
la que en Hermenegildo empieza brasa;
pues si a tantas coronas que han pasado,³⁸⁰
sólo la religión ha conservado,
si ella falta, ¿quién duda falte toda
la estirpe real de la familia goda?
Mas puede ser que se haya enternecido
con mi embajada, y se haya reducido ³⁸⁵
a lo que le está bien. ¡Oh, el Cielo quiera
que yo lo llegue a ver antes que muera!

Escena XI

Sale GESERICO.

LEOVIGILDOMas, ¿quién aquí se ha entrado?

GESERICOYo soy, señor, que como me has mandado
que entrase a cualquiera hora que llegase,³⁹⁰
sin que un instante solo me tardase,
acabo de llegar y entré al momento
a besarte los pies.

LEOVIGILDO¡Oh qué contento
de tu negociación tener espero!
Di presto lo que ha habido.³⁹⁵
¿Queda ya Hermenegildo reducido?

GESERICONo quisiera, señor, decirlo; pero

tu obediencia me obliga a relatarte
el disgusto que no quisiera darte.

LEOVIGILDO ¿Pues qué mayor disgusto puedes darme, 400
que decir que hay disgusto de contarme?
Pues quien oye una pena claramente,
aunque sienta, es sola una la que siente;
mas quien confusa la noticia tiene,
a padecer más viene, 405
pues vagando dudoso el pensamiento
en cuanto puede ser de sentimiento,
siente todas las penas que imagina,
y mientras cuál será no determina,
neutral e indiferente, 410
la pena que es, y las que no son, siente.

GESERICOPues, señor, ya con eso...

Escena XII

Salen la APOSTASÍA y RECAREDO.

APOSTASÍA Habiendo oído,
señor, que Geserico es ya venido
con respuesta que da tanto cuidado
(y más a mí, que principal prelado 415
de la ley arriana soy, de modo
que se reduce a mí su culto todo,
pues a mi autoridad subordinados
están de suerte todos los prelados,
que en el grande respeto 420
parezco más abstracto que concreto),
a saber he venido,
señor, si algún consuelo te ha traído.

RECAREDO Y yo también, que el más interesado
me juzgo, en que la paz se haya ajustado. 425

LEOVIGILDO Venís a muy buen tiempo, pues con eso

sabremos todos juntos el suceso.

GESERICOLlegué, señor, a la ciudad famosa

que el Betis vano de sus ondas baña,
si árbitro no, atalaya valerosa, 430
que no menos que al mar, a la campaña
perspicaz mira, manda imperiosa,
en el terreno más feliz de España,
pues Amaltea el cuerno en él vacía,
para fertilizar a Andalucía; 435

a la que de edificios adornada,
no menos que de frutos abundante,
igual deudora a labradora azada
que al urbano nivel, quedó elegante:
pues si éste con la fábrica elevada 440
le ayuda, aquélla con su afán constante,
a los ojos dejando persuadidos
que aun son sus edificios producidos.

Llegué, en fin, a Sevilla, que su nombre
solo la explica; y con la autorizada 445
comisión de mi oficio, di en tu nombre
al rey Hermenegildo la embajada.
Sin olvidar lo rey, mostró ser hombre
la ternura, que tarde reportada
del alma, cuanto más se reprimía, 450
manifestaba aquello que escondía.

Oyome afable, sin dejar lo entero.
Respondió humilde, sin dejar lo grave,
que deudor se conoce y heredero
de cuanto en la fortuna y sangre cabe, 455
tuyo; mas que el del alma es otro fuero,
que gobierna suprema, aunque süave
causa, que es sólo Dios; y que la palma
del alma, ha de rendirse a quien dio el alma.

Y de Leandro, en fin, solicitado, 460
no menos que de Ingunda persuadido,
por el cristiano bando declarado,
no admite de las paces el partido;
pues dice que quedar desamparado
el séquito, no es bien, que lo ha seguido. 465
Éstas son, pues decértelas me ordenas,
en breve relación tus largas penas.

LEOVIGILDOMEjor dirás, las iras que ha infundido

en mi pecho el suceso que te he oído.
¡Oh hijo rebelde! ¡Oh víbora, que ingrata, 470
a quien le ha dado el ser, tirana mata!
No en vano prevenía

tu dureza mi triste fantasía...
¿Qué haré, padre?

APOSTASÍA Señor, ¿ya qué remedios
te puedo aconsejar, cuando los medios⁴⁷⁵
que tu clemencia ha usado,
todos los ha tu hijo despreciado,
sino que (pues no vale la blandura)
del poder se aproveche tu cordura?
Juntas están las armas de tu imperio.⁴⁸⁰
¡Venga con ellas tanto vituperio!
Haz, señor, que con ellas te respete,
pues sin ellas no esperas ya que acepte
ningún partido su arrogancia necia.
Témate rey, quien padre te desprecia;⁴⁸⁵
que sin armas, en estas ocasiones,
van sin autoridad las persuasiones.

LEOVIGILDO Bien dices: ¡hacer guerra sólo puedo!
¡Prevéngase la gente, Recaredo!
Ese remedio escojo. ⁴⁹⁰
Quien despreció mi amor, logre mi enojo.

RECAREDO ¡Oh cielos, quién pudiera
embarazar resolución tan fiera,
como que, al trance duro e inhumano
de una batalla, al padre o al hermano⁴⁹⁵
haya yo de perder! Señor, advierte,
antes de resolverte
con mi hermano a tan grande rompimiento,
que en él causa osadía el ardimiento
juvenil y la falta de experiencia, ⁵⁰⁰
y que estar de tu parte la prudencia
es justo que te cuadre,
por la razón de rey y la de padre.
Otros medios habrá sin la violencia.
¡Ostenta, por ahora, la clemencia!⁵⁰⁵
Primogénito es tuyo y tu heredero:
¡no tiñas en su sangre el blanco acero!
¿Qué logra tu poder, cuando destruya
la misma imagen tuya?
¿Qué gloria en la victoria te atribuyes,⁵¹⁰
si te destruyes cuando lo destruyes?
Demás de que no tengo pensamiento
de que esté tan seguro el vencimiento;
pues ya muchas ciudades declaradas
están por él, y a su defensa armadas,⁵¹⁵

y todos los católicos, hallando
en él caudillo, seguirán su bando.
Tiberio ya sus tropas le ha enviado
y en que él venza, empeñado
de su propio interés, es fuerza hallarse,520
por si puede de España apoderarse
con pretexto de auxilio a Hermenegildo,
como hizo Justiniano a Atanagildo.

Bien ves que yo pudiera
ser quien la guerra más te persuadiera,525
pues muriendo mi hermano,
viera el cetro en mi mano;
pero no quieras tú que yo, ambicioso,
rompa el lazo amoroso
de mi sangre. ¡Depón tú la venganza,530
pues de reinar depongo la esperanza!

APOSTASÍA ¿Pues qué ha de hacer el rey, si lo provoca
arrogancia tan loca?

¿Ha de estar aguardando a que, tirano,
venga a quitarle el cetro de la mano?535

¿No es mejor que la guerra se prosiga
sin esperar que la empezada liga
de católicos cobre mayor fuerza
con el romano auxilio?

Que para deshacerla, yo un concilio540
juntaré, en que, aunque tuerza

de mis arrianos dogmas los sentidos,
dejaré algunos puntos decididos,
en que parezca que nos conformamos
con ellos y que todos profesamos545

una ley; y con esto se consigue
que el bando que lo sigue
por razón de católico, engañado,
creyendo que acabado
está el disturbio de las religiones,550
seguirá de tu padre los pendones.

LEOVIGILDO Bien lo dispones. ¡Vamos, que con eso
se previene más próspero suceso!

APOSTASÍA ¡Vamos, señor, y doma al obstinado
que contra tu poder se ha rebelado! 555

RECAREDO ¡Cielos, sedme testigos, que violento

voy a asistir a trance tan sangriento!

(Vanse.)

Cuadro III

Escena XIII

Salen las cuatro virtudes, con una corona [de laurel], asidas de ella todas.

JUSTICIA; Suelta la corona, Paz!

PAZ; Justicia, suelta el laurel!

MISERICORDIA; A mí sólo es a quien toca! 560

VERDAD; Mía solamente es!

JUSTICIA; Pues soy quien ha conseguido...

PAZ; Pues soy quien llegó a tener...

JUSTICIA; más derecho...

PAZ; más acción...

LAS CUATRO; para poderla obtener. 565

JUSTICIA Si no la queréis dejar,
con este acero sabré
cobrarla, pues es justicia
mi derecho defender.

VERDAD Y yo, para que la cobres, 570
a tu lado me pondré,
pues la Verdad y Justicia
una misma cosa es.

PAZ Yo, aunque las armas no esgrima,
sabré sin ellas vencer, 575
pues tal vez consigue más
el sufrir, que acometer.

MISERICORDIA Yo te ayudaré, pues siempre
la Misericordia es quien
vence perdonando, porque 580
tiene por triunfo el ceder.

JUSTICIA Luego, si cedéis las dos,
nuestra la corona es.

PAZ No es vuestra, aunque la tengáis
mientras no la merecéis. 585

JUSTICIA ¿Qué no merecer? Pues ¿puedo,
siendo Justicia, tener
el laurel injustamente?

VERDAD Ni yo consentir podré,
siendo Verdad, que le falte 590
a la Verdad.

PAZ Ahí veréis
que hago bien en no lidiar:
porque (siendo, como es,
la Justicia la virtud
que siempre da, recto juez, 595
a cada uno lo que es suyo,
y tú la que más fiel

conoces lo que es Verdad),
en llegando a conocer
tú que la victoria es mía,600
no me podrá retener
el premio, contra el derecho
que induce su propio ser;
y si ella me lo ha de dar,
¿para qué me he de poner 605
yo en cuestiones sobre aquello
que sin ella he de tener?

VERDADClaro está que nuestra lid
es tan cortesana, que
no es el ser vencido en ella610
menos gloria que el vencer:
pues siendo todas virtudes,
tan hermanadas se ven
nuestras acciones, que cuando
alguna llega a exceder, 615
la victoria es suya; mas
la gloria, de todas es.
Pero en cuanto al ejercicio,
no me podrás negar que
han sido en Hermenegildo620
la Verdad, por esta vez,
y Justicia, las que más
llegan a resplandecer;
pues la Paz abandonando,
en defensa de la Fe, 625
con su mismo padre rompe.

Escena XIV

Sale la FE, en lo alto.

FE
Eso diré yo más bien:
pues ya sitiada Sevilla
por Leovigildo crüel
está, y dentro Hermenegildo630
defendiéndose; y aunque
es su causa la más justa,
es inferior el poder

de sus armas, pues sitiado
se mira en tanta estrechez,⁶³⁵
que secretamente intenta
retirarse a Oset, porqué
siempre se le mostró afecto.
Mas desde aquí podéis ver
cómo se retira.

Sale HERMENEGILDO, y soldados.

HERMENEGILDO Amigos, 640
cuando de Dios el poder
no defiende la ciudad,
en vano se cansa quien
en su guarda se desvela.
No quiero ver padecer⁶⁴⁵
por mi causa tanta gente.
Si yo soy sólo por quien
dura asedio tan penoso,
con retirarme daré
a su remedio lugar; 650
pues dentro de Oset podré
asegurar mi persona.

SOLDADO 1 Pues vamos aprisa, que
temo que las centinelas
aviso a tu padre den,⁶⁵⁵
señor, de que te retiras.

(Vanse.)

PAZ Justicia, ya tú lo ves
cómo no intenta reñir.

JUSTICIA Eso es a más no poder.

PAZ ¿Pues no pudiera salir 660
a la campaña, y hacer
el que es asedio, batalla?

JUSTICIANO, porque conoce que es
más el poder de su padre.

FEHasta el fin no disputéis⁶⁶⁵
a cuál ejercita más,
pues hasta ahora a exceder
ninguna llega a las otras.

PAZ¿Pues qué podemos hacer?

FEAsistirle, hasta que, al fin,⁶⁷⁰
a quien merezca el laurel
se lo dé yo, de mi mano.

TODAS¿Vamos a asistirle, pues!

Escena XV

Vanse; y salen LEOVIGILDO y la APOSTASÍA, soldados y RECAREDO.

LEOVIGILDOPegadle fuego al lugar,
porque al rigor del incendio⁶⁷⁵
perezca mi ingrato hijo,
que rebelde a mis preceptos,
más que padre compasivo
me eligió enemigo fiero.
Arda el lugar que lo ampara;⁶⁸⁰
y si pensó del asedio
librarse en la retirada,
experimente más riesgo.
No perdonaréis a alguno;
y el que escapare del fuego,⁶⁸⁵
encuentre el mismo peligro
en los filos del acero.

APOSTASÍA¿Eso sí, señor agosto:
aborte rayos tu pecho!
¡El que te ha ofendido, muera!⁶⁹⁰

LEOVIGILDO Acomete, Recaredo,
el lugar por esa parte,
mientras yo estotra acometo.
¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

(Éntranse, y queda RECAREDO.)

RECAREDO; Ah, cielos, qué mal aliento⁶⁹⁵
contra mi sangre la espada!
Mas, ya puesto en el empeño,
¿qué puedo hacer, ¡ay de mí!,
que hoy padre o hermano pierdo?
¡Ea, soldados, al arma! ⁷⁰⁰
Y pues antes que el acero,
están lidiando las llamas,
seguro está el vencimiento.
¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

Escena XVI

Éntrase; y sale HERMENEGILDO, retirándose, cubierto de sangre y polvo.

HERMENEGILDO; Socorro, piadoso Cielo,⁷⁰⁵
en tan deshecha fortuna,
que entre la sangre e incendio,
como en contrarios peligros,
ya me abraso, ya me anego,
pues lidiando entre sí mismos,⁷¹⁰
por ver cuál es más violento,
consume el fuego a la sangre
y la sangre apaga al fuego!
¡Señor! Si vos lo queréis,
no es la muerte lo que temo,⁷¹⁵
sino que mi padre sea
de ella ejecutor sangriento.
¿Qué haré para no encontrarlo,
y encontrar en otro acero

la muerte, antes que en el suyo? 720
Mas al amparo del templo
es mejor que me retire.

(Va a entrar, y encuentra a RECAREDO que sale.)

RECAREDO; Al arma! Pero ¿qué veo?
Aqueste es Hermenegildo.
El corazón en el pecho, 725
entre el gozo de mirarle
y el pesar de verle en riesgo,
no sabe a cuál inclinarse.

HERMENEGILDO; Cielos! Éste es Recaredo,
mi hermano, y ya de su vista, 730
aunque lo intente, no puedo
retirarme.

RECAREDO; Hermenegildo,
hermano, pierde el recelo!
Llega a mis brazos, que aunque
contra ti esgrimo el acero 735
por obedecer al rey,
es con acto tan violento,
que si contra ti lo saco,
lo vuelvo contra mi pecho.
¡Llega a mis brazos!

HERMENEGILDO; Oh, hermano, 740
ya los peligros no siento,
ni de mi padre el rigor,
pues tal amor te merezco!

(Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

HERMENEGILDO Mas, pues nos precisa el riesgo, 745
dame lugar de ocultarme.

RECAREDO¿Dónde o cómo, si el estruendo

llega aquí de los soldados,
y te han visto algunos de ellos
que lo avisarán al rey?750
Toma, hermano, mi consejo,
que no como interesado
en que tú pierdas el cetro,
ni como parte del rey,
sino como verdadero755
hermano, y participante
en el común sentimiento,
te le doy, y reducirte
hoy a su obediencia intento.

Pues si de ella te apartó760
de la religión el celo,
para moverle la guerra
no fue bastante pretexto:
pues la diversidad sola
de ella (cuando no hay exceso765
de tiranía) no basta
a dar razón ni derecho
a los rebeldes, y bien
sabes que mi padre en eso
no ha puesto violencia, pues770
ha permitido en sus reinos
libre el uso de la tuya;
y si tú lo irritas, temo
que antes con eso la dañas,
pues lo haces romper el sello775
a perseguirla, y mejor
les estará a tus intentos
disimular, hasta que
goces el solio supremo:
que entonces, ya apoderado,780
podrás mejor, con tu ejemplo, ;
reducir a los demás.

Nuestro padre, aunque severo
se muestra, es tu padre al fin;
y si tu propio respeto 785
le tiene armados los brazos,
su amor se los tiene abiertos,
como de padre; y en fin,
ya para llegar a ellos
no hay en ti, hermano, elección:790
pues en lance tan extremo,
cuando el amor no te traiga,
será la llama o el hierro.
Ven conmigo y no le temas,

que yo librarte prometo⁷⁹⁵
de sus iras, procurando
que te conserve su afecto,
como antes, en los estados;
pues siendo tú su heredero,
será, si a ti te los quita,⁸⁰⁰
quitárselos a sí mismo.

HERMENEGILDO Porque veas que a tu gusto
más que a mi dictamen cedo,
voy; no porque de mi padre
alguna clemencia espero. 805

Escena XVII

Vanse; y salen LEOVIGILDO, la APOSTASÍA y soldados.

LEOVIGILDO Registrad todas las casas,
sin reservar ni aun el centro,
hasta hallar a Hermenegildo.

APOSTASÍA Sí, señor, pues vivo o muerto,
importará asegurarte 810
y no quedar con recelo
de tan sangriento enemigo.

LEOVIGILDO Registrad todos los templos,
por ver si en ellos se oculta.

(Salen RECAREDO y HERMENEGILDO.)

RECAREDO No hay para qué, pues ya puesto⁸¹⁵
está a tus pies el que buscas.

LEOVIGILDO ¿Qué miro?

HERMENEGILDO Señor: a ellos,
como siempre, está mi vida;
porque como son mi centro,
aunque el temor me apartara, 820
me redujera el afecto.
Tuyo es mi ser, y mi vida:
obra en ella como dueño.

LEOVIGILDO ¡Hijo! Mas ¿qué es lo que digo?
¡Oh amor paternal, qué imperio! 825
es el tuyo! Hermenegildo:
para ver si de tus yerros
tiene constancia la enmienda,
hacer la experiencia quiero,
que me excuse lo piadoso 830
o disculpe lo severo.
¡Hola! ¿Qué digo? ¡Soldados,
llevadlo a una torre preso,
mientras dispongo otra cosa!

RECAREDO Señor, que mires, te ruego, 835
que vino con el seguro
de tu piedad.

HERMENEGILDO (¡Ya yo veo,
que esto es lo que quiere Dios!
Nada replicar intento.)

LEOVIGILDO Yo no quebranto el seguro, 840
pues a nada lo condeno
por ahora, sino que
quiero asegurar con esto
la enmienda que me propones,
pues allí veré si es cierto 845
que se reduce.

APOSTASÍA Bien haces;
pues quizás el tratamiento
conseguirá, con rigor,
lo que no ha podido el ruego.
¡Ordena que lo aprisionen! 850

LEOVIGILDO ¿Oís? Las manos al cuello

con una fuerte cadena
le ligad. Quizá con eso
lo reduciré a mi gusto.

HERMENEGILDO(¡Señor, si vos fuisteis preso⁸⁵⁵
por mí, ya yo voy, por vos,
glorioso con vuestro ejemplo!)

RECAREDO¡Ay, que yo fui de tu mal,
sin querer, el instrumento!
Pero espero que el rigor⁸⁶⁰
del rey se pasará presto,
y te volveré a su gracia.

HERMENEGILDOLA de Dios es la que aprecio.
¡Hágase Su voluntad!

APOSTASÍA(Con esto rendir espero⁸⁶⁵
su constancia.)

LEOVIGILDO(¡Amor, perdona
si, por logarte, te ofendo!)

(Vanse HERMENEGILDO, RECAREDO y soldados.)

Escena XVIII

LEOVIGILDO [A la APOSTASÍA.]
Ya, padre, que a Hermenegildo,
como has visto, tengo preso,
y que tú de la arriana⁸⁷⁰
religión, que yo profeso,
como principal prelado
eres el mayor maestro,
tanto que se encierra en ti
toda la ley que venero:⁸⁷⁵
di, ¿qué consejo me das
de reducirlo? ¿Qué medios

podrán ser más eficaces
para lograr mis intentos?

No ignoras las conveniencias⁸⁸⁰
que en reducirlo interesó.
Pues demás de ser mi hijo,
a quien, como al mayor, tengo
mayor afecto, no ignoras
que habiendo sido este reino ⁸⁸⁵
siempre electivo, porque
según los góticos fueros
no se consiente la herencia:
y es que, como en los primeros
andaba vago el dominio,⁸⁹⁰
siendo espada más que cetro,
sin tener imperio fijo,
fue conveniente a aquel tiempo
la elección y no la herencia;
porque el curso de sucesos⁸⁹⁵
marciales, lugar no daba
a esperar del heredero
buenas o malas costumbres;
ni a temer del nacimiento
la contingencia, y también⁹⁰⁰
estar expuestos al yerro
que suele Naturaleza
cometer, puesto que vemos
que no siempre, como debe,
de buenos produce buenos...⁹⁰⁵

Por esto, vuelvo a decir,
les convino en aquel tiempo
la elección y no la herencia;
y de ella tan satisfechos
han estado, que (sin ver⁹¹⁰
que siendo ya fijo imperio
el de los godos, bien puede
conservarse sin recelos),
no obstante, hacen elección,
tanto que el decimosexto⁹¹⁵
rey soy yo. Y considerando
que ya no es dictamen cuerdo
observarla, pues lo mismo
que aprovechó en aquel tiempo
de adelantar las conquistas, ⁹²⁰
es pernicioso en el nuestro,
donde se ha ensanchado tanto
el dominio, que el gobierno
no debe estar a adquirir,
como a conservar, atento; ⁹²⁵
y, para esto, menos daño
hará uno que hereda inepto,

que no exponerse a sufrir
los daños de un interregno
(pues mientras los electores⁹³⁰
discordan en el sujeto,
faltando cabeza que
mantenga leyes y fueros,
crecen los vicios, y paga
el daño el común sosiego):⁹³⁵
movido de estas razones,
y también (yo lo confieso)
con deseo que mi línea
mantuviese el laurel regio,
quise establecer la herencia.⁹⁴⁰

Y para que el vulgo ciego
no se inquietase (porqué,
para alborotarse un reino,
se recibe por delito,
más que lo malo, lo nuevo),⁹⁴⁵
quise valerme del arte,
nombrando por compañero
en el reino á Hermenegildo
y a su hermano Recaredo,
con sus insignias reales ⁹⁵⁰
de que fui inventor yo mesmo;
porque, muerto yo y quedando
en su poder el gobierno,
fuese su elección precisa,
siguiendo en esto el ejemplo⁹⁵⁵
con que los emperadores,
poco a poco, establecieron
que se hiciese sucesión,
siendo electivo el Imperio.

Estas razones de estado⁹⁶⁰
y estos motivos de afecto,
se frustran si Hermenegildo
en su dictamen protervo
persiste. Ahora, tú mira,
como docto y como cuerdo,⁹⁶⁵
qué medio hay de persuadirlo,
pues ves cuánto importa el medio.

APOSTASÍASeñor, cuando no tuvieran
tus motivos tanto peso,
la razón de darte gusto⁹⁷⁰
sola me moviera a hacerlo.
Demás de que debo yo
solicitar, por mí mesmo,
el triunfar de Hermenegildo;

pues si a mi ley represento,975
fuerza es quedar desairado
si su constancia no venzo.
Y así, señor, me parece
que el más acertado medio
es que yo a la prisión vaya,980
adonde con argumentos
lo intentaré reducir;
y tomando por pretexto
el que el tiempo nos ofrece,
puesto que es la Pascua, quiero985
ver si quiere, de mi mano,
recibir el sacramento
de la Comunión: pues si
se rinde a venir en ello,
podrás volverlo a tu gracia;990
y si resiste soberbio
a tu mandato, no tienes
que esperar otro remedio
para poder reducirlo.

LEOVIGILDO Bien dices. Parte al momento,995
y dile de parte mía
que es el examen postrero
éste que hace mi piedad;
y así, que resuelva, presto
o a darte a ti la obediencia,1000
o a dar a un verdugo el cuello.

APOSTASÍA Lo último ejecutaré,
si no elige lo primero.

LEOVIGILDO Orden llevas para todo.

APOSTASÍA Tú verás que te obedezco.1005

(Vanse.)

Cuadro IV

Escena XIX

Sale HERMENEGILDO, con cadenas, que se descubrirá en un carro.

HERMENEGILDO ¡Prisión apetecida,
adonde las cadenas,
aunque parecen penas,
son glorias de una vida
que, haciendo dicha de las aflicciones,1010
regula por joyeles las prisiones)
¡Qué consuelo en ti tengo,
mirándome de todo despojado,
pues desembarazado,
a estar más apto vengo 1015
para poder alzar osado el vuelo,
con menos peso, de la tierra al cielo!
Saco es el que ayer era
púrpura soberana;
y la mano, que ufana1020
cetro empuñó, severa
muestra, al cuello ligada, cuán inestable
es la gloria del mundo miserable.
Ayer me obedecía,
en cuanto el Betis baña,1025
parte mejor de España,
fértil la Andalucía;
hoy a un alcaide bajo estoy postrado:
porque no hay, en lo humano, firme estado.
Ayer, de Ingunda bella, 1030
mi dulce, amada esposa,
en la unión amorosa,
era feliz al vella
con el fruto de entrambos deseado,
que en destino nació tan desdichado.1035
Todo esto, que me acuerda
mi triste pensamiento,
ya no es en mí tormento;
pues que todo se pierda
por vos, no es pena: ¡antes feliz he sido1040
en haberlo, por vos, todo perdido!
Vos mismo me lo disteis;
vos me lo habéis quitado.
¡Sed por siempre alabado,

pues en mí hacer quisisteis¹⁰⁴⁵
que tantos bienes juntos poseyese,
para que qué dejar por vos tuviese!
La fe que adoro, sola
es la herencia que estimo.
De nada me lastimo,¹⁰⁵⁰
pues ella se acrisola.
¡Piérdase en hora buena el laurel godo,
que con tener mi fe, lo tengo todo!

Escena XX

Sale la APOSTASÍA.

APOSTASÍA; Hermenegildo!

HERMENEGILDO; ¿Quién eres?

APOSTASÍA Yo, que a consolarte vengo¹⁰⁵⁵
en tu prisión.

HERMENEGILDO Pues yo en ella
ningún desconsuelo tengo.
Mas, porque no te parezca
que (con tu piedad grosero)¹⁰⁶⁰
no te estimo la intención,
ya que no sirva el efecto,
di, ¿qué consuelo me traes?

APOSTASÍA Que el rey tu padre, a mis ruegos,
quiere darte libertad. ¹⁰⁶⁵

HERMENEGILDO; ¿Pues tanto es tu valimiento,
que has podido conseguirlo?

APOSTASÍA Sí, porque soy en su pecho
quien más poder tiene, y quien

gobierna sus pensamientos. 1070

HERMENEGILDO ¿Pues quién eres?

APOSTASÍA El prelado
mayor del Gótico Imperio;
tanto que yo, por mí solo,
toda la ley represento.

Escena XXI

Sale la FE, cantando.

FE ¡Cuidado, Hermenegildo; 1075
atiende, escucha atento,
que en traje de vianda
se disfraza el veneno!
¡Atiende, escucha, oye
mis interiores ecos! 1080
Y vosotras, virtudes,
en el mayor aprieto
venid a confortarlo,
que ya es último el riesgo.
¡Atiende, escucha, oye 1085
mis interiores ecos!

Escena XXII

Salen las VIRTUDES, como antes.

VERDAD Yo salgo a ver si soy
quien el laurel merezco.

JUSTICIA Yo, pronta a recibirlo,
tanto como a cederlo. 1090

PAZ Yo, a gloriarme si es mío,
o a celebrar lo ajeno.

MISERICORDIA Yo, a tenerlo por propio
cuando lo viere vuestro.

FE Pues tú, Verdad, alumbrala 1095
hoy más su entendimiento.
Y tú, Justicia, anima
su generoso aliento.
Misericordia, tú
eleva sus afectos. 1100
Y tú sosiega, Paz,
todos sus pensamientos.

TODAS ¡Sí haremos, pues a todas
toca su vencimiento!

FE Pues yo, que más que todas 1105
a su lado estar debo,
con interiores luces
alumbrarlo pretendo.
¡Cuidado, Hermenegildo;
atiende, escucha atento, 1110
que en traje de vianda
se disfraza el veneno!
(Canta.)
¡Atiende, escucha, oye
mis interiores ecos!

Escena XXIII

APOSTASÍA Yo no arguyo, Hermenegildo, 1115
ahora puntos diversos,
en que tus dogmas y míos
difieren en los misterios,

como aquel de si es el Hijo
igual a Su Padre Eterno, 1120
que ése es punto muy distante.
Solamente a lo que vengo
es a que, pues convenimos
ambos en que el sacramento
de la eucaristía es 1125
de Cristo la sangre y cuerpo
que se nos da en comunión,
y estamos de Pascua en tiempo,
la recibas de mi mano,
pues sólo por este medio1130
a la gracia de tu padre
reconciliarte prometo.

FE (Canta.)
¡Atiende, escucha, oye
mis interiores ecos!

HERMENEGILDOVíbora ingrata, que rompes1135
de la iglesia el blando seno,
lastimando con tus dogmas
todo su místico cuerpo:
tampoco yo responderte
quiero a todos los misterios,1140
sino sólo al que propones
y yo recibir no quiero
de ti, pues no puede ser
verdadero sacramento.

APOSTASÍA¿Cómo no? Dime: ¿no soy1145
cristiano?

HERMENEGILDOYo te confieso
que es cristiano el bautizado,
y ahora no te argumento
en si es el tuyo bautismo,
que fuera gastar el tiempo1150
inútil, pues sólo vienes
a argüirme del misterio;
y así, por ahora, que eres
bautizado te confieso.

APOSTASÍAPues si bautizado soy1155

y creo los Evangelios,
y este misterio (que tanta
dificultad tiene) creo,
¿por qué de mi mano tú
no lo recibes, supuesto 1160
que el mismo que tú veneras
es también el que venero?
Y aunque yo, como tú dices,
hereje fuese, no puedo
quitar por mi indignidad 1165
su virtud al sacramento.

HERMENEGILDO Verdad es el que tú no
se la quitaras, a serlo;
pero a que se no lo es,
y esto es lo que yo te niego. 1170

APOSTASÍA Pues si yo lo consagré,
guardando aquel orden mismo
de palabras con que Cristo
convirtió el pan en Su Cuerpo,
y la intención conformando, 1175
¿qué falta?

HERMENEGILDO Que para hacerlo
no tienes autoridad,
pues eres un mero lego
sin orden sacerdotal
que da aquel poder supremo 1180
para poder consagrar.

APOSTASÍA Sacerdote soy y tengo
las órdenes que me bastan.

HERMENEGILDO No las tienes tal, supuesto
que es un poder derivado 1185
de Cristo a Pedro, y de Pedro
a todos sus sucesores;
y tú, rebelde al imperio
de sus soberanas llaves,
eres traidor comunero; 1190
y aunque hagas las ceremonias,
si no tienes el derecho
de legítimo ministro,

no consagras

APOSTASÍA Ya no puedo
tolerar, Hermenegildo, 1195
tu proceder desatento.
¡Mira que si no comulgas,
orden de tu padre tengo
para quitarte la vida!

HERMENEGILDO ¡Yo en sacrificio la ofrezco, 1200
y defensa de la fe
de este sagrado misterio!

APOSTASÍA ¡Hola, pues él lo ha elegido,
soldados, cortadle el cuello!

HERMENEGILDO ¡Cortad, pues por la defensa 1205
del sacramentó os lo entrego!

Cuadro V

Escena XXIV

Hace [el Verdugo] que le da una herida, y ciérrase el carro.

Y ábrese el segundo [carro], en que está un altar con hostia y
cáliz; y abajo, dos coros de música, y la FE y demás virtudes,
cantando las endechas siguientes.)

FE Pues murió Hermenegildo,
y en el solio supremo,
al laurel inmortal
trocó el caduco cetro, 1210

MÚSICA; llore, llore la Tierra,
y cante, cante el Cielo!

FEY este laurel, vosotras
recibid; pues a un tiempo
es de cualquiera, todo, 1215
divisamente entero.

TODAS Mejor es que tú, Fe,
te lo ciñas; supuesto
que, con que triunfes tú,
las demás triunfaremos. 1220

VERDAD Y pues Hermenegildo,
de virtudes ejemplo,
nos hizo a todas una,
¡como una nos portemos!
Y puesto que en su muerte 1225
se llegó el feliz tiempo
en que Misericordia
y yo nos encontremos,
la Paz y la Justicia
aquel místico beso 1230
se den, que signifique
nuestro vínculo eterno.

FEY pues Hermenegildo,
con católico celo,
murió por la especial 1235
fe de aqueste misterio,

PAZ den a su descendencia,
por timbre más supremo,
vinculado en su sangre,
este especial afecto. 1240

MISERICORDIA; Gócese alegre España,
y sus reyes excelsos,
que en la sangre de un mártir
la púrpura tiñeron.

JUSTICIA Éste, de su corona¹²⁴⁵
es el rubí sangriento,
que esmalta a rojos visos
el oro de su cerco.

PAZ Y aladas jerarquías
a venerar el cuerpo¹²⁵⁰
del mártir, y a adorar
tan alto sacramento,
de las Esferas bajen,
todos diciendo
que éste es el mártir solo¹²⁵⁵
del sacramento.

(Repiten los coros.)

¡Que éste es el mártir solo
del Sacramento!
¡Llore, llore la Tierra,
y cante, cante el Cielo,¹²⁶⁰
que éste es el mártir solo
del sacramento!